



Misioneros
Redentoristas

JUEVES DE LA 4ª DE PASCUA – 7 mayo 2020.

Canto: Canta mi alma a Dios.

PRIMERA LECTURA: Hechos de los Apóstoles 13, 13-25

Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran:

«Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad».

Pablo se puso en pie y, haciendo seña con la mano de que se callaran, dijo:

«Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; unos cuarenta años "los cuidó en el desierto", "aniquiló siete naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia" su territorio; todo ello en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel. Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Lo depuso y les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio diciendo: "Encontré a David, hijo de Jesé, "hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos".

Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para acabar su vida, decía: "Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies"».

Palabra de Dios.

Sal 88, 2-3. 21-22. 25 y 27

ANTÍFONA: Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dije: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.

El me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora».

ANTÍFONA: Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

LECTURA DEL EVANGELIO: San Juan 13, 16-20

Cuando Jesús acabó de lavar los pies a sus discípulos, les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: "El que compartía mi pan me ha traicionado." Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy.

En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

Palabra del Señor.

PADRE NUESTRO.

AVE MARÍA.

ORACIÓN FINAL.

Daremos razón de tu nombre,
aunque, el hablar de Ti,
nos cause desasosiego o incompreensión
Ofreceremos, nuestras manos abiertas,
aún a riesgo de ser tratados como ilusos
de que, lo que damos o hacemos,



Misioneros
Redentoristas

misioneros redentoristas
Centro de
Comunicación Redentorista

centrodecomunicacion@csr.es

www.redentoristas.org

no sirve de nada ante un mundo

en el que sólo se valora lo que se paga

Por ti, Señor

Miraremos al cielo buscando un rasgo de tu
presencia

Miraremos hacia el duro asfalto

para llevar tu Buena Noticia

la alegría de tu ser resucitado

tu Palabra, como aliento y vida

tu rostro que tonifique nuestra triste existencia.

Por ti, Señor

Amaremos, aún no siendo amados

Y, en medida rebosante y sin cuenta,

colmaremos y calmaremos

los corazones que necesitan paz

las almas que se han tornado en tibias

los pies que se resisten a caminar

los ojos que se han quedado en el vacío

Por ti, Señor

Mantendremos, eternamente nuevo,

el mandamiento que Tú nos dejaste:

amar, sin mirar a quién

amar, sin contar las horas

amar, con corazón y desde el corazón

amar, buscando el bien del contrario

amar, buscándote en el hermano

Por ti, Señor

(Javier Leoz)

solidaridad sencillez san alfonso redención
Perpetuo Socorro valores misión
evangelio teología moral familia